

POESÍA

La mariposa y el cazador

‘Animales de costumbres’, de Andrea López, logró el premio Juan Rejano

Juana Castro

La vida empieza en el campo. Hace algún tiempo se descubrió la poesía rural, pero estaba por escribirse la bestialidad animal y humana que conllevan el trabajo y la lucha por la supervivencia. *Animales de costumbres*, poemario ganador del III Premio Juan Rejano-Puente Genil, es una poesía a contracorriente, de ritmo quebrado, que aúna o salta de una a otra temática como al vaivén del pensamiento y la mirada. «La hija mayor no trajo un pan bajo el brazo, pero un día llegó con un pichón colgando de la boca». Retrata la vida del campo y el habla del sur americano, en el que a veces reconocemos el argot y las construcciones orales argentinas. «Te como cruda decía mi madre». Modismos usados también en Andalucía, pues comer es el más grande acto de amor. O «Mi hija y yo ronroneábamos como las gatas madre e hija», restregándose las cabezas.

Mientras las ranas croan, las mujeres hablan, y hablan entre la cocina y el baño, los lugares de las mujeres. En la cotidianeidad, el recuerdo y la reflexión discurren los versos, sin apenas puntuación. Los animales domésticos meten la cabeza entre las patas para defenderse de los pumas que acechan y,

si la hija se despierta en la noche, la madre la tranquiliza, «Acá está mamá», mamá hablando en tercera persona. Porque los humanos no podríamos tener vida sin dormir, mientras «el sueño de los animales es liviano, como la pelusa blanca de los álamos que parece nieve en primavera.»

«Olvidar la tortuga boca arriba toda la noche, fue mi primera traición». Es el reminder de la conciencia por la tortuga panza arriba, expuesta su carne al peligro. Carne, sangre, comida, asechanzas, placer, miedo, son presencia y palabra a lo largo del libro.

«¿Temblará la gansa aturdida cabeza abajo entre las piernas de quien le arranca las plumas por el frío?». Fabricar un relleno de plumas con el animal en vivo y en caliente, porque el frío acucia y ese es el camino más rápido y cercano.

«Ir con mi padre a pescar era estar en silencio sospechando el tirón de las profundidades. Respirar hondo cuando metía los dedos en las agallas del pez y con un ruido seco lo convertía en pescado». El padre ejecuta la extrema barbarie, porque se vio a sí mismo abocado a ejercerla, en su tradición viril. Así se va enhebrando el cada día de los animales, animales verdaderos junto a los humanos, que tantas



Andrea López Kosak.

veces imitan semejante comportamiento. Por eso un día la hija se atreve con la gran pregunta: «¿Cómo se hace para jugar a la mariposa y el cazador sin ser el cazador ni la mariposa?». Terrible pregunta, sin respuesta posible.

Y están las supersticiones, ancestrales creencias que la voz poética rememora: «La torcaza no hay que mirarla o abandonará al pichón. Un orzuelo en el ojo denunciaba haber mirado lo que no se

«Cercana esta poesía al realismo mágico tanto como al tratamiento filmico del relato y su expresión...»

puede». A través de las paredes crecía el murmullo de mujeres que rezaban; «una hoja de ruda restregada curaba la infección». O «En la casa donde crecí no se barría de noche para no barrer la suerte».

Cercana esta poesía al realismo mágico tanto como al tratamiento filmico del relato y su expresión, en algo que recuerda a la novela *La familia de Pascual Duarte*, de Camilo José Cela y a la posterior película: «Tengo muertas en el corazón, hierven cáscara de cacao en la cocina de una casa pelada por el tiempo».

En el aire, la mirada hacia la intimidad de las niñas-mujeres, ese recelo con que se vela por la pureza o la valiosa virginidad: «La hora mala llamaba la abuela a esta en la que las nenas se ponen la malla». Es el comienzo de la pubertad, de la juventud y el despertar

del cuerpo, que hay que mantener a raya para que no se desmande.

Pero el perro no sabe de moralidad, escarba y escarba, y puede que abrace lo que encuentra, como un tesoro: «El perro desentierra un hueso y lo lleva como un don».

La madre entierra al gato en una maceta, y allí echa raíces y florece: misterio y naturaleza, su continuo renacer en el dolor y a pesar de la bestialidad. Hasta los árboles, que transforman el viento en sonido, llegan músicas en el corazón de los peligros.



‘Animales de costumbres’. Autora: Andrea López Kosak
● Editorial: Pre-Textos ● Valencia, 2021.

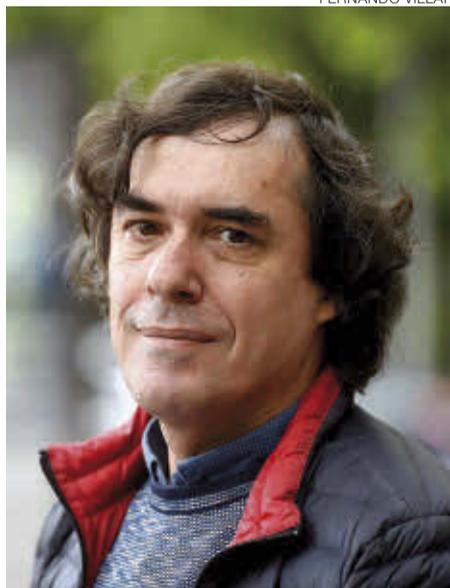
POESÍA

Asombro y hermetismo

Francisco Onieva

Bajo el título de *Poesía esencial* la editorial Impedimenta reúne una amplia selección de la poesía de Mircea Cărtărescu (Bucarest, 1956) en una espléndida edición bilingüe. Elegidos personalmente por el autor, los más de setenta poemas son editados y traducidos por Marian Ochoa de Eriba y Eta Hrubaru, quienes, además, firman un clarificador prólogo titulado «La poesía de Mircea Cărtărescu: perplejidad y alegría».

Antes de llegar a ser el célebre narrador que conocemos, Cărtărescu fue un joven poeta perteneciente al grupo de escritores inconformistas y rebeldes conocido como «la generación de los blue jeans» que, influida por la Generación Beat -tanto estilísticamente como en el deseo de romper las convenciones culturales-, sacudió la literatura rumana de los años 80, coincidiendo con la



Mircea Cărtărescu.

agonía del régimen comunista de Ceaucescu, que cayó en 1989, y con la llegada de un capitalismo voraz que pronto mostraba las contradicciones estructurales que lo sustentan.

Como el propio autor confiesa, casi todo el corpus de sus poemas fue escrito en su juventud, en apenas doce años -*Faros, escaparatés, fotografías* (1980), *Poemas de amor* (1983), *Todo* (1985) y *Amor* (1994)-; sin embargo, el candidato al Nobel nunca ha dejado de ser poeta, como demuestra no solo la publicación de *Nada* en 2010, sino también su participación activa en el presente volumen.

La poesía del narrador rumano más importante de la actualidad posee un indudable tono visionario y descreo de los dogmas, al tiempo que plantea la necesidad de la duda para sondear la realidad con sus contradicciones y con su belleza, con sus grietas y con sus prodigios. En este sentido, el poeta contempla fascinado y escéptico las fallas del mundo hostil y complejo que le ha toca-

do vivir, y las explora con una palabra exuberante y con unas imágenes sorprendentes que, en su caótica e inquietante sucesión, aproximan el discurso a la escritura automática. Al mismo tiempo, violenta la estructura sintáctica, prescinde de los signos de puntuación y los que aparecen tienen una finalidad rítmica-, reduce el uso de las mayúsculas a los inicios de texto o de estrofa y apuesta por un poema largo, construido sobre un dilatado verso libre, en el que cabe el mundo entero con su diversidad y complejidad, con lo que, a pesar de su hermetismo, late una incondicional apertura al otro y a la vida.



‘Poesía esencial’. Autor: Mircea Cărtărescu ● Editorial: Impedimenta ● Madrid, 2021.